

«LA PRIORIDAD ES INVERTIR EN DISTRIBUCIÓN ELÉCTRICA»

Ex ministro de Estado presidente de la CVG, consultor de amplia trayectoria en el campo de la ingeniería y ex presidente de la junta directiva de Corimón, Francisco Layrisse posee una trayectoria profesional reconocida en los sectores público y privado. Cree que en el sector eléctrico llegó la hora de «coger el toro por los cachos». Los problemas más graves se encuentran en los procesos de distribución y transmisión de energía eléctrica, como consecuencia de los importantes rezagos del Gobierno en las políticas de inversión y mantenimiento. Las propuestas para superar la crisis van desde la sencilla medida de adelantar treinta minutos la hora oficial, hasta la polémica sugerencia de cerrar las dos plantas de aluminio de Guayana.

Inesperados y prolongados apagones les informan a los venezolanos que viven tiempos de escasez. La falta de agua en las represas y la desinversión en el sistema eléctrico nacional han obligado a las autoridades a aplicar una política de racionamiento de hasta 700 megavatios diarios para reducir en treinta por ciento la demanda de energía en el país.

A ratos, esta angustiante falta de luz parece ser también una metáfora muy real de la ausencia de claridad en la gestión de los recursos públicos. Parece que lo único que compite con la volatilidad de los precios internacionales del petróleo son los megavatios generados por un sistema eléctrico

que, en los últimos diez años, acumula una desinversión de 18 mil millones de dólares en trabajos de mantenimiento de las redes de transmisión y distribución de corriente.

Para conversar sobre un tema tan familiar, pero a la vez tan especializado, como puede llegar a ser el colapso del sistema interconectado de energía eléctrica, Ramón Piñango y Rafael Jiménez Moreno, de *Debates IESA*, se reunieron con el ingeniero Francisco Layrisse. Las impresiones deslizadas en medio del diálogo pueden ser leídas a continuación.

Debates IESA: ¿Tenemos en Caracas un problema crítico de generación de electricidad?

Francisco Layrisse: No. Nuestra capital lo que realmente tiene es un problema de gran vulnerabilidad. El sistema se encuentra al límite, con muy poca elasticidad en el suministro.

¿Eso siempre ha sido así?

No. La diferencia entre Caracas y el resto de las ciudades de Venezuela siempre ha sido el sistema de distribución interna de electricidad. En Caracas existen zonas complicadas como los extremos de la capital –la Universidad Metropolitana, El Hatillo y La Lagunita– que no están anillados. Cuando falla el alimentador de electricidad en la punta del sistema no hay solución rápida. Esto explica que haya fallas mayores y

más frecuentes en la periferia que en el centro de Caracas, porque el casco histórico y sus alrededores están alimentados por muchos puntos de entrada, como un acueducto.

Caracas tenía una excelente red de distribución; una red que se ha venido saturando y haciéndose cada vez más compleja. Una ciudad de su importancia exige la permanente actualización de las redes de distribución eléctrica, porque las redes envejecen, los transformadores se dañan. Hay que estar reinvertiendo permanentemente. No importa qué capacidad de generación eléctrica se tenga, la calidad del servicio depende fundamentalmente de la existencia de un programa de inversiones.

El ex presidente de La Electricidad de Caracas, Francisco Aguerrevere, afirmaba que la imagen de esta empresa era el alumbrado público. A su juicio, era mucho más importante gastar en alumbrado público que en publicidad. Ahora basta pasar de noche por las calles y tomar nota del gran número de postes de luz que están averiados. Son bastantes, casi todos. Y una zona oscura es una zona insegura.

¿Y por qué La Electricidad de Caracas se ocupaba con tanto celo del alumbrado público? ¿Por responsabilidad social o por exigencia de un organismo regulador gubernamental?

Aunque La Electricidad de Caracas estaba sujeta a la supervisión de organismos oficiales, el mantenimiento del alumbrado público era claramente un objetivo de la empresa. Era lo que su plana gerencial llamaba «calidad de servicio». Ellos sostenían que el principal indicador de calidad era la minimización de las interrupciones del servicio. Por supuesto, también manejaban indicadores de rentabilidad.

Un caso contrario al de Caracas es el de Maturín, que siempre ha tenido un pobre sistema de distribución. Le puedes poner el Guri al lado, colocarle la mejor planta termoeléctrica del mundo y no vas a mejorar el desempeño. En Venezuela no hay nada que



Fotografía: Cincopuntosseis

hacer mientras el Estado no invierta en las redes de distribución eléctrica. La prioridad es invertir en distribución. Puerto La Cruz, Lecherías y Barcelona son un desastre en cuanto a redes de distribución; estas tres poblaciones constituyen una zona difícil de mantener porque, en su conjunto, son zonas cercanas al mar, con muchos problemas de contaminación ambiental. El eje Coro-Punto Fijo, en el estado Falcón, es también una zona complicada para las labores de mantenimiento, dado que hay muchos vientos y corrosión salina, además de inconvenientes con los conductores.

La red de distribución eléctrica es muy difícil de mantener. Es muy exigente. Requiere muchos equipos en las calles. Estamos hablando de cuadrillas especializadas. En Valencia existe un problema muy grave porque el sistema de transmisión eléctrica se cayó. Ha circulado profusamente en Internet que el domingo 3 de mayo se vinieron al suelo siete torres de las líneas de transmisión eléctrica de 800 kilovoltios ubicadas en el tramo San Gerónimo-Valles del Tuy, que alimen-

tan la región de Centro-Occidente (pasan por Maracay y Valencia y se meten hacia Falcón y Lara). La gente está muy asustada porque sabe que el sistema de transmisión está débil, que está llegando poca energía.

Los apagones que se han registrado en Caracas ocurren porque están fallando las redes de distribución. Todavía no hay complicaciones porque no llegue la electricidad. Eso sí, Caracas tiene una red de distribución más saturada, más exigente, más complicada, cuyo mantenimiento no ha sido abordado con responsabilidad.

¿Cuándo empezó la negligencia en el mantenimiento del sistema de distribución de Caracas? ¿La AES Corporation hacía mantenimiento?

Creo que con los gringos empezó a decaer el mantenimiento. El mejor negocio que hicieron los gringos fue vender. Fue el negocio del siglo. Vender era la mejor opción para una gente que por años sufrió el congelamiento de las tarifas, y que además

nunca recibió el pago por los costos asociados al alumbrado público. Lo más seguro es que la junta directiva de AES, en sus oficinas de Estados Unidos, tenga una estatua de Chávez. Hasta con velas encendidas. Sus accionistas deben ser, sin duda, los primeros chavistas en Norteamérica.

Pensábamos que el problema eléctrico de Caracas se debía a un déficit en la generación de energía.

Si se agarra al país completo y se le mete en una caja se vería que existe un balance entre la cantidad de energía que se genera y la que se consume; pero si se le desagrega y se estudia por regiones aparecerían grandes desequilibrios. ¿Qué dice este dato? Que hay atrasos en inversiones localizadas en transmisión, subtransmisión, generación y distribución. El sistema es inestable. Faltó redundancia en algunos sitios. Faltó gerencia oportuna. Tantas unidades de Guri paradas hacen que el sistema sea tan frágil, tan vulnerable.

¿Es cierto que hay generadores o líneas de generación eléctrica paradas en Guri?

Sí, es verdad. Hay unidades paradas. También es cierto que hay unidades que sufren un colapso. ¿Pero qué es lo más grave? Hay un atraso importante en la Central Hidroeléctrica de Caruachi, un atraso importante en La Vueltoza. Todo eso es verdad.

La gerencia ausente

¿A qué se deben los atrasos y recortes en los planes de mantenimiento e inversión del sistema interconectado?

Indudablemente, faltó gerencia. Pero también recursos económicos oportunos. Cómo uno le puede exigir a Edelca que resuelva la situación si a ella nadie le paga. Las empresas del aluminio no le pagan. Tampoco Cadafe le cancela las facturas. Existe un esquema perverso en el que las tarifas han estado

congeladas por años; y además la empresa arrastra las gigantescas pérdidas producidas por el hecho de que treinta por ciento de los usuarios del sistema eléctrico nacional se conectan por tomas ilegales de corriente, es decir, se

«Cerrar las dos plantas de aluminio de Guayana, o al menos una, puede liberar para el consumo nacional 1.500 megavatios, equivalentes a la mitad del consumo de Caracas»

roban la electricidad. ¿De dónde saca los reales Edelca? Lamentablemente, tiene que hacer crisis el sistema para que papá Estado se meta las manos en el bolsillo y haga, a destiempo, una aportación extraordinaria.

¿Pero existe un problema en la generación?

El problema más grave no es la generación de electricidad.

¿Hay problemas en la transmisión?

Sí, hay problemas en la transmisión.

¿Hay problemas en la distribución de energía eléctrica?

A mi juicio, el problema más grave es en la distribución. Luego le seguiría, en criticidad, la transmisión de energía eléctrica. En el argot técnico, se define como subtransmisión el envío de cantidades menores a 115 mil voltios. Cuando es mayor a este número, hablamos de transmisión.

Por tus respuestas, el país no puede ser optimista con respecto al futuro del sistema eléctrico nacional. Parece un sector en aprietos con una dirección estratégica centralizada, proclive a las respuestas tardías e insuficientes.

La visión del sistema eléctrico tiene que ser central para poderla compatibilizar. Por tanto, creo que es correcto entender el problema desde una perspectiva centralizada, porque el sistema eléctrico nacional requiere una planificación

centralizada. Ahora, una vez que los objetivos y estrategias están armonizados, la ejecución debe ser descentralizada, porque de lo contrario es muy difícil llevar a la práctica las medidas de manera exitosa.

Pero aquí en Venezuela no existe descentralización en ninguna instancia. En la denominada revolución bolivariana el mismo patrón de gestión y administración se repite sistemáticamente en todos los quehaceres. Lo aprecias en la salud, el agua o la vivienda. Es una visión centralista, unipersonal. Se maneja al país como una finca.

A diario escuchamos por los medios de comunicación que muy probablemente los venezolanos estarán sometidos a un régimen de racionamiento de la energía eléctrica.

Cuando estaba muchacho y se estaba construyendo la planta de Tocoa, había apagones y racionamiento eléctrico en Caracas, porque el sistema no daba. Una de las grandes obras de la democracia es el sistema interconectado de energía eléctrica. Hay que recordar que en Caracas la frecuencia de generación y transmisión de electricidad eran de cincuenta ciclos, mientras que en el resto del país eran de setenta. El proyecto central de planificación eléctrica más importante fue la unificación de la frecuencia nacional. El Gobierno nacional financió la conversión del sistema de La Electricidad de Caracas de cincuenta a sesenta ciclos, para interconectar a la capital con las impresionantes reservas hidroeléctricas de Guayana. Y las cien plantitas de diesel para generar cinco, diez o veinte megavatios de electricidad —protagonistas energéticas de la Venezuela de los años cincuenta— fueron reemplazadas por el gran sistema interconectado. Poco a poco el país se fue electrificando. Cadafe hizo un gran trabajo en las zonas rurales. Quizás se

trató de unas instalaciones sin mucha calidad de servicio, pero lo cierto es que se electrificó pueblito tras pueblito. Se interconectó todo el país. Sin embargo, con el paso del tiempo todo ese impresionante desarrollo eléctrico fue envejeciendo, se fue envileciendo. Apareció la discontinuidad gerencial. Llegó la Quinta República y proclamó que todo aquello era malo.

Una apuesta arriesgada

¿Cómo se arregla el problema eléctrico?

Estructuralmente, por un acto constitucional. Se modifica la Carta Magna y se designa a un grupo de personas, que no podrán ser removidas de su cargo durante quince años, para que así se encarguen de arreglar el problema eléctrico. Digo esto, porque gran parte de la solución depende de recuperar la continuidad administrativa. Pero no una continuidad para que este equipo de expertos haga lo que les dé la gana. En modo alguno. Se trata de una continuidad supervisada, controlada. Además, estas personas deben poseer gran mística y tienen forzosamente que estar bien remuneradas.

Esa propuesta parece encajar mejor a largo plazo. ¿No existirán unas medidas cuya aplicación a corto plazo sean, por su naturaleza, más rápidas y efectivas?

Propondría cerrar las dos plantas de aluminio de Guayana, o al menos una. Las razones son varias: en la actualidad hay un desbalance de energía, se está perdiendo dinero con la producción de aluminio, y se pueden liberar para el consumo nacional 1.500 megavatios.

En términos de proporciones, ¿a qué equivalen los 1.500 megavatios?

A la mitad del consumo de Caracas. En términos concretos, 1.500 megavatios también significan un flujo eléctrico garantizado de inmediato desde Te-

jerías hasta Puerto Cabello. Si tomamos en cuenta la escasez de agua de nuestras represas, ¿cuánto tiempo nos tomaría producir 1.500 megavatios? Más o menos cinco años. Lo ideal sería entonces cerrar las plantas de aluminio en dos o tres meses, con unas paradas programadas promedio de 36 celdas cada tres días.

Por supuesto que tiene lógica la decisión de cerrar los hornos de Sidor entre las cinco de la tarde y las diez de la noche, que es el momento del pico de consumo. Sin embargo, esta medida timorata compromete todo el parque industrial del centro. Hay que tomar conciencia de que por el bienestar de cuatro mil personas —la nómina de las empresas del aluminio— estamos comprometiendo la calidad de vida de

«La visión del sistema eléctrico tiene que ser central para compatibilizarla, pero la ejecución debe ser descentralizada, porque de lo contrario es muy difícil llevar a la práctica las medidas de manera exitosa»

quince millones de personas que habitan en la región centro-occidental.

Sin duda que resolver el problema de la generación eléctrica tiene un gran costo político, pero es de relativa rápida ejecución. El problema difícil, a mi entender, lo constituyen la expansión de las redes de distribución, porque hay que meterse dentro de las ciudades, interrumpir tráfico, meter cables, instalar transformadores, alterar la vida cotidiana de la gente. Las líneas de transmisión son complicadas, pero las redes de distribución son el verdadero dolor de cabeza.

¿Qué haría el Estado con los trabajadores de Alcasa y Venalum?

¿Pero estamos en guerra o no estamos en guerra? ¿Tomamos decisiones o seguimos con la terapia de los pañitos calientes? Hay que preguntarse: ¿cuántas personas viven en la zona que va desde Tejerías a Puerto Cabello, y cuántas personas serán afectadas por el cierre de las empresas del aluminio? Por supuesto que no es una decisión fácil, pero tampoco es-

toy planteando que el Estado venezolano se desentienda de las familias damnificadas. Debe haber un plan de asistencia social y reincorporación al mercado de trabajo.

Está también la medida menos drástica de adelantar la hora oficial treinta minutos.

La modificación de la hora oficial es un pañito caliente. El cierre de las empresas del aluminio es una solución más estructural. El Gobierno tiene que tomar decisiones, pero lamentablemente observamos a diario que no aumenta la gasolina, ni sube la tasa de cambio del dólar ni cambia la hora.

¿Cuál sería para el Gobierno el escenario idóneo para resolver la crisis? Que suban los precios del pe-

tróleo para contar con los recursos económicos necesarios para llenar al país de plantas eléctricas térmicas. El sector público es incapaz de desechar un error.

Lo que me hace ser optimista es que Venezuela tiene la gran ventaja de que su generación de electricidad es fundamentalmente hidroeléctrica y proviene de Guayana. Si nosotros tuviéramos un desarrollo termoeléctrico, como los mexicanos y los colombianos, si estaría asustado. De hecho, esta circunstancia es lo que explica la crisis de los estados del centro del país.

Desde 1945 hasta 1998 hay una continuidad en el desarrollo del sector eléctrico. El descubrimiento del salto del Caroní ocurre entre 1926 y 1927 por una misión de la empresa alumínica Alcoa. A partir de este momento, al ver las brutales caídas de agua, se identifica el potencial del río Caroní para el desarrollo hidroeléctrico.

¿Cuáles son las posibilidades del gas como fuente de energía?

Casi todo el gas que se produce en nuestro país es gas asociado. Esto

hace que sea complicado determinar con exactitud el costo del gas. Salvo los yacimientos gasíferos, el resto del gas es subproducto de la producción de petróleo. En Venezuela los precios del gas son muy artificiales. Los desarrollos industriales están fundamentados en el uso intensivo de energía sobre dos variables: una, el uso de electricidad; y dos, la quema o transformación de gas. Todo el complejo de Guayana está fundamentado en ambos enfoques. Todas las plantas briqueteadoras y el desarrollo siderúrgico están fundamentados sobre la transformación de gas natural en gas reductor y en el uso de energía eléctrica para fundir mineral de hierro. Todo eso converge en Guayana.

¿Cuál era el organismo público encargado de revisar las fortalezas y debilidades de cada uno de los modelos de generación eléctrica?

La Comisión de Planificación Eléctrica Nacional (Coplanel), que dependía de Cordiplán. En sus reuniones participaban técnicos de los sectores públicos y privados, de Edelca y La Electricidad de Caracas, entre otros. En la actualidad, esta instancia todavía existe, pero funciona con otro nombre y ha perdido total relevancia.

En sus inicios, Coplanel tenía graves problemas de recursos económicos porque estaba adscrita a Cordiplán. Cuando la Comisión pasó a formar parte del Ministerio de Energía y Minas perdió todas las fortalezas que le proporcionaba el estar vinculada a un organismo de planificación central pero, como contraparte, tuvo acceso a un presupuesto mayor. Décadas después, bajo la administración del ministro Rafael Ramírez, que se ha revelado como un destructor por naturaleza, Coplanel termina también por perderlo todo, por no recibir los ingresos necesarios para su adecuado funcionamiento.

La absorbida Coplanel, rebautizada a la sazón como Oficina de

Planificación de Sistemas Eléctricos Interconectados (Opsis), siguió trabajando siempre en la redacción de informes de evaluación y estudios de inversión. Víctor Poleo, el ex director de Electricidad del Ministerio de Energía y Minas, provenía de allí. Las recomendaciones y advertencias se hicieron en su debido momento, pero nadie decidió adoptarlas.

El presidente no delega

¿Por qué nadie puso en práctica las medidas recomendadas para el sector eléctrico?

Los militares son gente que creen poco en la planificación. La logística castrense se despliega en escenarios temporales cortos. La óptica militar siempre privilegia lo inmediato. La formación militar exalta la acción a corto plazo. La planificación militar nunca es de largo plazo.

Pero los militares suelen hablar de planes de largo plazo, que inclusive contienen estrategias y fases de ejecución.

En el plano defensivo sí.

Desde el punto de vista de la defensa, la óptica militar se preocupa por el largo plazo. De hecho, en Venezuela, en los albores del sistema democrático, se hizo un gran esfuerzo por conceptualizar el tema militar dentro de una noción de defensa que incluía prácticamente todas las aristas de la vida nacional.

Pero no es lo mismo realizar una planificación para defender que para atacar. Para los militares los ataques son siempre de corto plazo.

¿Con la llegada de un presidente de formación militar el sector eléctrico venezolano perdió una visión de funcionamiento de largo plazo?

Sí, evidentemente, la perdió.

Además, la creación del Ministerio de Energía y Minas subsumió al sector eléctrico en el gigantesco ámbito de acción de los hidrocarburos.

Sin embargo, pienso que más perjudicial que el megaministerio energético es el estilo de gobernar del presidente de la República. En Venezuela, el único que decide es Hugo Chávez. Si el Gobierno chavista se manejase como una administración descentralizada alguien, en algún momento, tendría que haber tomado las decisiones pertinentes en el sector eléctrico. Pero como todo lo decide el jefe de Estado, pues no se hizo nada.

Ninguno de los operadores políticos del presidente se atreve a adoptar alguna medida o proponer una solución. No hay un responsable de nada. En el fondo, lo que en nuestro país está planteado es un problema de gobernabilidad, de reglas de gestión de los bienes y recursos públicos. Lamentablemente para nosotros, el presidente no delega.

En la década reciente hemos aprendido que el presidente Chávez sólo le presta atención a los problemas cuando se hacen más complicados. No tengo inconvenientes en reconocer que el presidente Chávez tiene una capacidad de aprender poco común. Pero, dado su modo de actuar, profundamente personalista, temo que Venezuela se moverá a la velocidad a la que Chávez pueda aprender. Nuestro pobre país marchará en función de la disponibilidad de tiempo e intención del presidente, ya que absolutamente más nadie luce capaz de tomar decisiones de importancia y envergadura. Lamentablemente, es fácil vaticinar que ningún ministro, en lugar de estar apagando bombillitos, tomará la iniciativa de adelantar treinta minutos la hora oficial. Por el contrario, resulta más creíble imaginar que en diciembre los funcionarios de Indepabis meterán presos a todos aquellos que le pongan luces a los arbolitos de navidad. A mí no me extrañaría que en diciembre no enciendan la Cruz del Ávila. 🇨🇵